

BLANCANIEVES / BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS

Como ya hemos dicho anteriormente, para hacer este análisis escogeremos no todas las funciones propias del cuento y de la película, sino aquellas que nos parecen más relevantes a la hora de hacer un análisis comparativo.

De este modo, las funciones escogidas para comparar cuento y película son:

Cuento: M, N, Rs⁹, U,

Película: G³, B², ↓, H¹, J¹

Blancanieves es uno de los cuentos de hadas más conocidos. Durante siglos se ha ido relatando de diversas maneras en todas las lenguas y países europeos y, de allí, se fue extendiendo a los demás continentes. Por lo general, el título de la historia es simplemente el nombre de *Blancanieves*, aunque existen numerosas variantes. Hoy en día, este cuento se conoce comúnmente bajo el título de *Blancanieves y los siete enanitos*, modificación realizada seguramente a partir de 1941, año del gran estreno cinematográfico de la película de Walt Disney que lleva el mismo título.

Esta modificación, desgraciadamente, hace hincapié en los enanitos, quienes, habiendo fracasado en el proceso de desarrollo hacia una condición humana más madura, permanecen fijados en un nivel preedípico (los enanitos no tienen padres, ni tampoco se casan ni tienen hijos) y no son más que una excusa para poner de relieve las importantes transformaciones que se dan en la persona de Blancanieves.

Al inicio de la película el príncipe conoce a Blancanieves cuando la escucha cantar con los pájaros mientras realiza sus tareas domésticas en el castillo. En el cuento, el príncipe tan solo conoce a Blancanieves al final de la historia. Y el inicio del cuento es diferente al de la película. La historia del cuento comienza cuando la madre de Blancanieves se pincha un dedo y tres gotas de sangre resbalan sobre la nieve. Aquí se indican ya los problemas que plantea la historia: la inocencia sexual y la pureza contrastan con el deseo sexual, simbolizado por la sangre roja. Al oír las primeras frases de Blancanieves, el pequeño descubre que el hecho de sangrar – tres gotas de sangre (tres porque es el número que, en el inconsciente, está más íntimamente relacionado con el sexo)- es una condición previa para la fecundación, pues precede necesariamente al nacimiento de un niño.

Así, en la película no se nos habla de su madre, ni tan siquiera de su padre. Blancanieves se encuentra completamente sola ante su madrastra.

De esta manera, el inicio del conflicto edípico, desaparece en la película. Aún así, el niño sabe en su inconsciente que ambas mujeres se encuentran enfrentadas por un padre que existió. Pero es evidente que el cuento es mucho más clarificador, que la película.

De este modo, la película se centra más en los celos de la reina (también presentes en el cuento) que en el conflicto edípico del niño.

La historia¹ de Blancanieves es un claro ejemplo y a la vez el más esclarecedor sobre los deseos edípicos entre una niña y su padre: la madre (madrastra), celosa, desea literalmente la destrucción de la hija.

La función G³ de la película corresponde al momento en que Blancanieves es conducida hasta la casita de los enanitos gracias a los animales del bosque. En el cuento, sin embargo, Blancanieves descubre ella sola la casa de los trabajadores enanitos. Este hecho es producido gracias a la presencia de los nuevos personajes que Disney incorpora en sus películas: los animales. Estos, en la mayoría de las películas (por no decir en todas) establecen un vínculo de amistad con la heroína y la ayudan en la mayoría de los casos. Vemos, entonces, que mientras la Blancanieves del cuento es capaz de descubrir ella sola la casita (en este caso), la de la película es ayudada por animales.

De este modo, viendo la película el niño creerá que es necesario una segunda persona que le ayudará en sus peores momentos o en sus tareas difíciles, mientras que en el cuento será totalmente autosuficiente y, como consecuencia, se elevará aún más la figura de heroína.



Vemos que Blancanieves llega a la casita de los enanitos acompañada de los animales

¹ Cuando nos refiramos a la historia, nos estaremos refiriendo tanto al cuento como a la película. En el caso que tan solo hablemos del cuento o de la película ya lo especificaremos.

Tanto en el cuento como en la película de Blancanieves, los años que la muchacha pasa junto a los enanitos representan su período de crecimiento.

La historia trata, esencialmente, de los conflictos edípicos entre madre e hija, de la niñez y, por último de la adolescencia, haciendo hincapié en lo que constituye una infancia satisfactoria, y en lo que se necesita para evolucionar a partir de la misma.

A lo largo de toda la película (sobretudo al principio), se pone énfasis en la vuelta a casa de los enanitos después de trabajar (↓), y en el trabajo que ejercen: cavan en la mina. Un ejemplo de ello es que Walt Disney escribe una canción para estas dos tareas: para el trabajo en sí y para el regreso a casa (Ay ho/ Cavar, cavar).

En el cuento apenas se nos dice nada de su trabajo. Sí se nos dice que trabajan y cuando trabajan, pero no hay una descripción de cuando están en su tarea.

Lo único que podemos deducir es la importancia que Disney da a estos personajes que en el cuento no es tan relevante y lo que hace es quitar protagonismo a la heroína Blancanieves.



Fotograma de los enanitos yendo de vuelta a su casa

Si Bettelheim decía que el pequeño se identifica con el protagonista y, a su vez, héroe de la historia, ya sea hombre o mujer, el hecho de otorgar este protagonismo a los enanitos hace que al final de la película el pequeño pueda llegar a ver éstos como los «pequeños héroes» que intentaron salvar a Blancanieves persiguiendo a la malvada reina. Con ello queremos decir que la figura de Blancanieves en la película se suaviza mucho más de lo que ya está suavizada en el cuento.

La madrastra de Blancanieves aparece en escena **tres veces**, es decir, hay tres intentos de matar a Blancanieves en el cuento (Rs⁹) y el último de estos es el efectivo. Aquí vemos, entonces, que se sigue la regla de tres propia de la literatura tradicional.

No obstante, Disney, ignorando estos tres intentos, lo simplifica a uno, rompiendo así la regla de tres. Lo simplifica a uno y este último es, a su vez, efectivo para envenenar y matar a Blancanieves.

El hábito de Disney de acortar las películas (más tarde veremos que también se repite en «Cenicienta») suprimiendo dos de los intentos que aparecen en el cuento hace que la historia pierda su efectividad. Es decir, para un niño (aunque también para un adulto) las cosas no se solucionan a la primera, sino que se superan después de varios intentos, tradicionalmente tres. De aquí el refrán: a la tercera va la vencida o no hay dos sin tres.

Blancanieves demuestra, al dejarse convercer tres veces por la reina oculta bajo un disfraz, que, como la mayoría de seres humanos (sobretudo los adolescentes) se la puede tentar fácilmente. Si esto lo trasladamos a la película, observamos que a la muchacha se la tienta en tan sólo un intento, suceso que la convierte en aún más ingenua que la del cuento.

La causa de que la reina quiera matar a Blancanieves, tanto en la película como en el cuento, es su propio **narcisismo**. Éste está representado por el espejo mágico y su continua búsqueda de seguridad respecto a su belleza, mucho antes de que la hermosura de Blancanieves eclipse la suya.

La reina, al consultar en todo momento al espejo sobre sus cualidades –es decir, sobre su belleza-, repite el antiguo mito de Narciso, que se enamoró de sí mismo, hasta el extremo de quedar totalmente absorbido por su propio amor.

Es la imagen del progenitor narcisista que se siente amenazado por el crecimiento de su hijo, pues esto significa que él está envejeciendo. Mientras el niño es totalmente dependiente, permanece como si fuera parte de su progenitor; no hiere el narcisismo paterno. Pero cuando el pequeño empieza a crecer y alcanza la independencia, esta figura paterna narcisista lo experimenta como una amenaza. Esto es lo que sucede en la historia de Blancanieves.



La perversa madrastra acude a su espejo para saber quién es la más bella del reino

El narcisismo es parte importante del carácter del niño. El pequeño debe aprender gradualmente a superar esta peligrosa forma de sentirse implicado en todas las cosas. La historia de Blancanieves nos previene de las fatales consecuencias que puede acarrear el narcisismo, tanto para el padre como para el hijo. El narcisismo de Blancanieves en el cuento llega casi a destruirla cuando cede por dos veces consecutivas (solamente una en la película) a las trampas que la reina disfrazada le tiende para hacerla parecer todavía más hermosa; mientras que la reina acaba por ser destruida por su propio narcisismo.

Los celos en el niño son normales mientras atraviesa la fase edípica; incluso pueden llegar a dominar su fase edípica. Una madre (madrastra) narcisista no es un personaje apropiado para relacionarse con él.

Una figura importante que aparece tanto en el cuento como en la película es la del **cazador**, que la madrastra envía para matar a Blancanieves en las dos historias. Esta figura masculina podría interpretarse como una representación inconsciente del padre: el cazador, al que se le da la orden de matar a Blancanieves y que, sin embargo, le salva la vida. Esto es lo que a la niña en el período edípico le gustaría creer de su padre, que ante lo que la madre le ruega, se pondría de parte de su hija, burlando, así, a la madre.

A nivel inconsciente, el cazador es un símbolo de protección. A un nivel más profundo, simboliza la represión de las violentas tendencias animales y asociales que coexisten en el hombre.



La reina da al cazador el cofre para que le traiga el corazón de la joven Blancanieves

En el cuento la reina pide al cazador que le traiga los pulmones y el hígado de la joven, mientras que en la película únicamente pide el corazón. La diferencia recae en que en el cuento la madrastra se come los órganos que le ha traído el cazador, mientras que en la película la reina no se come el corazón.

El hecho de que madrastra se quiera comer los pulmones y el hígado de la muchacha que le ha traído el cazador (en realidad siendo el de un animal) representa que adquiere las cualidades y poderes de lo que está comiendo, de acuerdo con el pensamiento y costumbres de los primitivos. La reina, celosa de la belleza de Blancanieves, deseaba apropiarse de los atractivos de la muchacha, simbolizados por sus órganos internos. Este valor, no se mantiene en la película, pues, como ya hemos dicho, la reina no se come el corazón de la muchacha.

Pero una pregunta que se nos puede plantear es (y que es aplicable a la mayoría de cuentos de nuestro corpus): ¿Por qué en estos cuentos la figura materna es tan despreciable, mientras que el padre es simplemente inútil e inepto? El hecho de que se describa a la madre (madrastra) como un ser perverso y al padre como alguien sumamente débil, hace referencia a lo que el niño espera de sus padres. En una familia nuclear típica, el deber del padre consiste en proteger al niño de los peligros del mundo externo y de los que sus propias tendencias asociales originen. La madre tiene que proporcionar la nutrición y la satisfacción de las necesidades físicas inmediatas, imprescindibles para la supervivencia del niño. Por lo tanto, si la madre abandona al pequeño en los cuento de hadas, la vida de éste estará plagada de peligros. Si el padre débil descuida sus obligaciones, la vida del niño no se ve directamente perjudicada, aunque, al carecer de la protección paterna, el pequeño tendrá que arreglárselas por su cuenta. Así, Blancanieves se ve obligada a defenderse sola al ser abandonada por el cazador en medio del bosque. (BETTELHEIM, 1999: 213-214)

Sin embargo, Blancanieves se ve obligada a defenderse sola al ser abandonada por el cazador en medio del bosque en el **cuento**, pues como ya hemos mencionado anteriormente, en la película no sucede así ya que los animales socorren a Blancanieves y le muestran la casa de los enanitos.

El tiempo que Blancanieves permanece junto a los enanitos es una existencia feliz y pacífica, en que deja de ser una niña, incapaz de enfrentarse a los problemas que el mundo le plantea, para convertirse en una muchacha que aprende a trabajar y a disfrutar de sus tareas. Esto es precisamente lo que los enanitos le exigen si quiere quedarse a vivir con ellos: puede permanecer a su lado y no le faltará nada: «cuidarás de nuestra casa, coserás, harás calceta, y lo tendrás todo muy limpio y aseado». Esto sucede en el cuento, aunque en la película ocurre de manera similar, pues los enanitos no son los que le exigen que trabaje, sino que ella se ofrece

voluntariamente a hacerlo. Volvemos a percibir que esta Blancanieves (la de la película) es algo más ingenua.

Los **siete enanitos simbolizan los siete días de la semana**: días llenos de trabajo. Así pues, si Blancanieves quiere desarrollarse satisfactoriamente, deberá hacer suyo este universo de trabajo; este aspecto que caracteriza su estancia con los enanitos es fácilmente comprensible.

El origen de la armoniosa belleza de Blancanieves parece provenir del sol. De acuerdo con las creencias de los antiguos, eran siete los planetas que giraban alrededor del sol; de ahí los siete enanitos.

Estas connotaciones no son válidas para el niño actual. En él, los enanitos evocan otras asociaciones inconscientes. Los enanos son personajes masculinos que no han logrado completar su desarrollo. Poseen connotaciones fálicas. Se sienten satisfechos con la rutina de sus actividades.

En la película, y como ya habíamos comentado en el análisis estructural, Walt Disney da a cada enanito un nombre distinto y una personalidad determinada (en el cuento son todos idénticos). Esto obstaculiza la comprensión inconsciente de que simbolizan una forma de existencia preindividual e inmadura que Blancanieves tiene que superar. Así pues, al añadir a los cuentos de hadas estas modificaciones erróneas, que aparentemente incrementan el interés por la historia, lo único que se consigue es destruir el relato porque se dificulta la correcta comprensión del significado profundo del mismo.

Aunque no se mencione el tiempo que Blancanieves permaneció con los enanitos antes de que la madrastra reapareciera en su vida, sabemos que lo que induce a Blancanieves a abrir la puerta y permitir que la reina entre en la casa, disfrazada de vendedora ambulante, es su atracción por las cintas de corsé. Esto pone de manifiesto que Blancanieves es ya una adolescente perfectamente desarrollada y, siguiendo la moda de aquella época, necesita y desea tener cintas de corsé. Ahora bien, en la película sí que apreciamos el tiempo que transcurre desde que es expulsada del castillo hasta que aparece la reina disfrazada: podemos afirmar que un día o dos como mucho, ya que la reina enseguida descubre que se halla en el interior del bosque con los enanitos. No hay un periodo largo de tiempo, pues no aparece la voz del narrador, que aparece en otros momentos, para decírnoslo. Y es precisamente el dibujo del personaje de Blancanieves el que nos pone de manifiesto que no hay un cambio de edad, debido a que es el mismo al principio de la película

que al final, cuando debería haber habido una evolución, una caracterización diferente del dibujo que, sin embargo, permanece igual.

Los animales, al final de *Blancanieves y los siete enanitos*, corren a avisar a los enanitos del peligro que está corriendo Blancanieves en manos de la malvada reina (B²). Aquí es cuando empieza la persecución. En cambio, evidenciando que en el cuento no hay ningún tipo de persecución, los enanitos no son avisados por ningún animal; tan solo descubren a Blancanieves en el suelo cuando regresan de su trabajo diario.

De nuevo volvemos a ver que los animales en la película son, de algún modo, fundamentales, pues actúan en los momentos más límites, cuando Blancanieves se encuentra en peligro.

Todas estas acciones que realizan los animales y que hemos ido explicando, nos hacen llegar a la conclusión que Blancanieves se encuentra por debajo de los animales. La heroína que no es capaz de darse cuenta que la anciana que le ofrece la manzana es en realidad la malvada reina, la vemos sumamente infravalorada comparada con los animales, los cuales conocen desde el primer momento que aquella mujer es la perversa madrastra. Es cierto que en el cuento Blancanieves tampoco sabe que la aldeana que le ofrece la manzana es la reina, pero en cambio no hay unos animales que sí sepan la verdad. Es aquí donde se encuentra la diferencia.

En el cuento, la **manzana** que la aldeana ofrece a Blancanieves simboliza el amor y el sexo, tanto en su aspecto positivo como peligroso. La manzana que se ofreció a Afrodita, diosa del amor, dando a entender que era la preferida de entre todas las diosas, provocó la guerra de Troya. Por otra parte, la manzana bíblica fue el instrumento que tentó al hombre a renunciar a la inocencia a cambio de conocimiento y sexo.

Para vencer el recelo de Blancanieves, la reina corta la manzana por la mitad y se come la parte blanca, ofreciendo a la muchacha la parte roja, es decir, la mitad "envenenada". Ya se nos ha hablado repetidamente de la doble naturaleza de Blancanieves: era blanca como la nieve y roja como la sangre; su ser consta de dos aspectos, el asexual y el erótico. El hecho de comer la parte roja (erótica) de la manzana significa el fin de la inocencia de Blancanieves.

Sin embargo, este motivo no se mantiene en la película. En ésta, la anciana ofrece a Blancanieves la manzana roja entera, diciéndole que si la muerde sus deseos se harán realidad.



En este fotograma apreciamos que la manzana que la anciana (reina) le ofrece a Blancanieves es toda roja, a diferencia de la del cuento

Así, como decíamos, los enanitos empiezan una intrigante persecución en busca de la perversa madrastra. Cuando la reina ya ha envenenado a Blancanieves, y escucha a los enanitos llegar, huye corriendo a través del bosque. Los enanitos la siguen hasta llegar todos a un acantilado. Este es el momento del combate entre la reina y los enanitos (H^1). Seguidamente, la reina muere cayéndose por el acantilado (J^1).

De este modo, las funciones B^2 , H^1 , J^1 son fruto de esa necesidad de la industria norteamericana de crear un final propio de película de acción, impropio de los finales de muchos cuentos de hadas. Por lo tanto, en el cuento, enanitos y reina nunca llegan a coincidir.



Los enanitos siguen despiadadamente a la reina



La anciana pierde el equilibrio y cae precipicio abajo

Los enanitos colocan a Blancanieves en un ataúd, en el cuento y en la película y, en ambos, los animales se acercan a verla. En la película aparecen diversos animales (pájaros, conejos, ciervos), pero en el cuento se nos especifican cuáles son: la lechuza, el cuervo y la paloma. La lechuza simboliza la sabiduría; el cuervo representa, probablemente, la conciencia madura; y la paloma encarna, tradicionalmente, el amor, aunque también la paz. Estas aves indican que el sueño

letárgico de Blancanieves en el ataúd no es más que un periodo final que prepara para la madurez.

En el cuento, las funciones M y N son el resultado de la difícil tarea que se propone el príncipe: lograr llevarse el ataúd. Mientras se lleva a Blancanieves hacia su palacio, esta escupirá el trozo de manzana gracias a que la carroza tropieza con una rama y agita a la muchacha. Este final es mucho más original que el de la película, pues el de esta es el típico “beso de amor” que el príncipe da a la princesa para despertarla de su sueño. Pero claro, Blancanieves no está durmiendo (como sí lo está La Bella Durmiente), sino que está envenenada, así que la innovación de Disney carece a su vez de sentido o lógica dentro de lo que tratan los cuentos de hadas.



Blancanieves es rescatada por el príncipe y se despide de los enanitos

Al final del cuento, la reina obtiene su merecido y es obligada a bailar con unos zapatos calientes hasta caer muerta (U). Así queda bien claro que es castigada con, además, un severo castigo. En la película, en cambio, sabemos que cae por el acantilado, pero ¿ha muerto? Nos lo imaginamos, pero no lo sabemos a ciencia cierta. Quizá Disney, al cabo del tiempo, quiera sacar un “Blancanieves y los siete enanitos 2” y la reina resucite, no habiendo muerto, pues el acantilado daba al mar, o se sujetó de una rama... en definitiva, que se puede hacer la interpretación de un final abierto.

Hay una diferencia en el **final** que ambas historias que, aunque no tiene una notable importancia, la queremos citar:

Final **cuento**: boda con el príncipe-----→ castigo de la madrastra

Final **película**: castigo madrastra -----→ boda (supuesta) con el príncipe

Simbólicamente, la historia nos dice que hay que reprimir las pasiones incontroladas o éstas se convertirán en la propia perdición. Sólo la **muerte** de la

celosa reina posibilita la existencia de un mundo feliz, hecho que no sucede en la película de un modo clarificador.

En resumen, pocos son los valores que coinciden en el cuento y en la película y muchos los que se diferencian.

Aquellos que permanecen iguales en ambas historias son el **narcisismo de la reina**, representado por el espejo, la presencia del **cazador** como figura paterna y la estancia de Blancanieves con los enanitos, que representa el **periodo de crecimiento**, pero que vemos que en la película se contradice un poco, pues Blancanieves no evoluciona físicamente.

Por otra parte, aquellos motivos que se modifican en la película son:

En primer lugar y más importante la desaparición del conflicto edípico, ya que se suprime la figura del padre y de la madre. Este hecho es fundamental para el desarrollo y la comprensión del pequeño de la historia.

De esta manera, la película se centra principalmente en el narcisismo, dejando a un lado el conflicto edípico.

También encontramos otras características en la película, como son el protagonismo que se otorga a los enanos, quitándoselo a Blancanieves; la ruptura de la regla de tres que imposibilita al niño el pensar que las cosas se pueden solucionar en varios intentos; la ausencia del fin de la inocencia sexual de Blancanieves al no haber dividido la manzana en una parte roja y otra blanca, como se hace en el cuento y, sobretodo, el final, donde aparecen la persecución entre los enanitos y la reina, el beso del príncipe y el castigo no clarificador de la reina, que niega al niño la existencia de un mundo feliz, sin la presencia del mal.